

A pesar de las dificultades

Más de trescientas personas atendidas en Cruces y Basurto

BARACALDO. De nuestra redacción. A media tarde de ayer, domingo, la situación en la Ciudad Sanitaria de Cruces era de normalidad y expectación ante la posible saturación del Hospital Civil de Basurto. Con relación a personas heridas en la riada, desde el sábado se atendieron en Traumatología a 124, sin registrarse casos de extrema gravedad, salvo la amputación de una pierna de una señora, herida en accidente de circulación. En la mañana de ayer, ingresó en la Ciudad Sanitaria un niño, con mordedura de víbora. Aparte de algún caso aislado y de un traslado en helicóptero, fuentes allegadas a la dirección del centro comentaron a este periódico que la mayoría de los casos fueron de histeria más que de necesidad de atención sanitaria. Cruces se encontraba ayer pendiente de recibir algún caso de diálisis. El trabajo había aumentado pero dentro de una normalidad y a la expectativa de que hiciese falta recibir traslados del Hospital de Basurto, «no va a haber problema; estamos preparados para hacer frente a la situación como un gran hospital que somos». Los consejos, aparte de los retransmitidos por radio, son los de no utilizar los servicios de Cruces y Basurto más que en caso de extrema gravedad; en Bilbao, hay varios ambulatorios al servicio de los enfermos y, en el caso de que los médicos lo crean conveniente, se realizarían los traslados a los hospitales. Según la secretaría de dirección, «estamos con completa normalidad dentro de la situación que se atraviesa; estamos bien».

BASURTO, SIN LUZ NI AGUA

El Hospital Civil de Basurto es el centro neurálgico de la actividad sanitaria de Bilbao, aunque, por el estado de las comunicaciones no se haya producido la avalancha que se esperaba. En Basurto, rodeado de agua y lodo, hay personal que, ayer por la tarde, llevaba tres días

seguidos trabajando. Desde las diez de la noche del viernes, hasta media tarde de ayer, en el servicio de urgencias del Hospital, se habían atendido a unas doscientas personas, con un sesenta y cinco por ciento de ingresos.

El principal problema que ha atravesado el hospital ha sido derivado de las consecuencias producidas por la catástrofe, la pérdida de suministro energético y de aguas potables, necesaria para el funcionamiento de algunos aparatos médicos. A los seiscientos enfermos internos de Basurto, se han unido otros afectados por las inundaciones, aunque la capacidad de camas disponibles es suficiente, por lo que parece que no será necesario efectuar traslados a la Ciudad Sanitaria de Cruces, en donde se han recibido productos alimenticios y agua potable, suministrada por los Ayuntamientos de Santurce, Ortuella, Baracaldo... y entregados por los servicios de Protección Civil.

Antonio Díaz, jefe de celadores del Hospital, llevaba ayer —como muchas personas del personal de Basurto—, casi tres días en el recinto hospitalario; las caras de cansancio se les nota a todos ellos. A pesar de que los accesos al Hospital han estado impracticables —en un momento dado, sólo pudieron atender a afectados de Deusto—, se han realizado numerosas intervenciones. Según fuentes del Hospital, la cooperación entre Cruces y Basurto, ha sido total, mediante miembros de Protección Civil.

El problema acuciante en la tarde de ayer era el de la falta de fluido eléctrico, aunque para los internos en el Hospital no ha sido tal. Se esperaba que técnicos de Iberduero pudiesen restablecer el servicio para últimas horas de ayer, domingo. Durante estos días, han estado trabajando con la luz producida por dos generadores; de ahí se produjeron otros problemas, al no poder utilizar aparatos médicos. El



A última hora de la tarde de ayer aún permanecía cerrada la N-634 en el tramo de la recta de Ugarte.

problema del agua fue subsanado, en parte, por un aljibe proporcionado por Protección Civil, pero para hoy, lunes, se puede agravar la situación, al necesitarla para realizar las diálisis que, regularmente, se viene haciendo en Basurto. En la noche del sábado, recibieron un camión con botellas de agua potable, procedente de San Sebastián, aunque las reservas de Basurto eran suficientes para atender las necesidades de los enfermos, que no de los instrumentos médicos; «estamos a la espera de tener luz. La situación, hasta ahora, es buena. Vamos bien; no es un agobio general, aunque no sabemos nada de lo que ha pasado en la zona de Bermeo. Ahora, el ritmo de llegada de enfermos es aceptable, aunque nos puede llegar en cualquier momento un contingente mayor. Ha habido casos graves aunque no tantos como esperábamos en un principio». Destacó el ingreso de un policía nacional, herido en accidente de moto y el de una señora que había perdido a sus tres hijos en la riada.

REUNION EN EL HOSPITAL

En la tarde de ayer, se ce-

lebró una reunión en el Hospital de Basurto, a la que acudió el director anterior, Joseba Ibarra. Como se recordará, el nuevo director todavía no ha tomado posesión del cargo. El director en funciones es el jefe del servicio de mayor edad; en la reunión, también estuvieron presentes el jefe de informática, José Luis Zaldibe,

El director de Servicios Centrales, Jesús Estura, y otros doctores; nos comentaron que la riada había «afectado directamente al Hospital ya que se inundaron algunas zonas, como la caldera de vapor, base para la esterilización pero en la del sábado ya estaba arreglada. Aunque, de momento, no era importante, se registraron inundaciones en los sótanos; para hoy, lunes, cuando se necesite el scanner y rayos-X centrales, «se notará». Lo más grave ha sido la falta de energía eléctrica; Basurto cuenta con dos grupos de alternadores que cubren los equipos que no son de urgencia; «aquí tenemos dos grupos que cubren reanimación quirúrgica y urgencias. De ellos, uno se averió por la inundación, siendo reparado el equipo de mantenimiento, con lo que se estuvo en

condiciones normales para recibir y atender enfermos. «Dos enfermos graves se trasladaron a Cruces ya que, aunque allí falló momentáneamente la energía eléctrica, ha funcionado con normalidad».

Los enfermos han llegado a Basurto por medio de una multitud de ambulancias y por aire, en una veintena de helicópteros de Protección Civil, Policía, Guardia Civil y Ejército. Los servicios realizados en la tarde del sábado, superaron en tres veces a los normales de un sábado cualquiera, lo cual «no dice nada sobre si es mucho o poco, ya que las carreteras y accesos están todavía intransitables; estamos continuamente a la espera de la avalancha y no sabemos si ésta se producirá».

A las nueve de la mañana de ayer, se cortó el agua del Hospital y aunque hay suficiente para las necesidades de los enfermos, se precisa para la utilización de ciertos aparatos que necesitan, para su funcionamiento, agua corriente. En este sentido, el mayor problema era el de las máquinas de rayos-X, necesarias para cualquier intervención quirúrgica y, sobre las siete de la tarde de ayer, quedó subsanado. En el aparato de comidas, no se ha registrado ninguna alteración de la normalidad. De cualquier forma, la situación en Basurto está totalmente controlada, «porque en el Hospital hay una estructura

permanente y el personal está acostumbrado a enfrentarse a emergencias con medios extraordinarios». Se ha vuelto a repetir la escena de personas que se presentaron en el Hospital para pedir refugio cuando «lo que tienen que hacer es dirigirse a los puntos establecidos para ayuda a la población».

A nivel administrativo, en la tarde de ayer era muy difícil —dada la cantidad de intervenciones y entradas— la identificación de los enfermos, al no funcionar los servicios de informática. En muchos momentos, al no funcionar tampoco el teléfono —en la tarde de ayer se arreglaron las líneas— «estábamos más cerca de Vitoria que del Gobierno Civil de Bilbao», en ese sentido la intervención y ayuda de radioaficionados ha sido inestimable.

En resumen, la situación en el Hospital Civil de Basurto, a pesar de no disponer de fluido eléctrico ni de agua, no es grave, «nos gustaría que fuera de estos muros hubiese la capacidad de recursos y coordinación que tenemos aquí dentro». De momento, urge un aljibe permanente, para subsanar la falta de agua para el funcionamiento de aparatos varios; se esperaba que el fluido eléctrico se recuperase pronto y la situación es de normalidad, dentro de la gravedad de los momentos que estamos viviendo.

Se ha restablecido el servicio de autobuses Castro-Bilbao

Normalidad en Castro y Laredo

Castro, Laredo y los demás municipios de la zona oriental de Cantabria han recuperado la normalidad tras las fuertes lluvias que han azotado el Cantábrico desde el pasado viernes.

Aunque se han producido inundaciones en algunos puntos, la situación no alcanzó en ningún momento la gravedad del problema en Vizcaya o Guipúzcoa. Frente a las noticias que han circulado, anunciando que se habían producido dos muertes a consecuencia de las inundaciones, en Castro y Laredo, la Cruz Roja ha explicado que estas informaciones no tienen ningún fundamento y que puede asegurarse que no han exis-

tido víctimas en la zona. En Mioño el río se desbordó y una familia tuvo que ser desalojada, resultando afectadas varias viviendas.

También se produjo el desbordamiento del río Asón en Ampuero, procediéndose al desalojo de varios vecinos que residían en las inmediaciones.

Las comunicaciones con Vizcaya se han visto seriamente dificultadas y en el tramo Castro-Bilbao, los desprendimientos han sido muy numerosos.

Desde el día de ayer las comunicaciones por carretera se encuentran plenamente restablecidas y funciona el servicio de autobuses con normalidad.



Multitud de curiosos se agolpó durante todo el día de ayer en la ribera de la ría para observar la riada.